

El Llamado de Praga por la Renovación Democrática

Adoptado en Praga el 26 de mayo de 2017

La democracia representativa liberal está bajo amenaza, y todos quienes la valoramos debemos salir en su defensa.

La democracia está amenazada desde afuera por regímenes despóticos en Rusia, China y otros países que están aumentando la represión internamente y expandiendo su poder globalmente, ocupando el vacío dejado por el debilitamiento del poder, de la influencia y de la confianza en si mismas de las democracias largamente establecidas. Los autoritarios están usando las viejas armas de poder duro así como también las nuevas formas de difusión mediática, como las redes sociales, y un creciente arsenal de influencia política y diplomática (“soft power”) para crear un orden mundial post-democrático en el cual los derechos humanos y el estado de derecho son reemplazados por el principio de soberanía absoluta del estado.

La democracia también está siendo amenazada desde adentro. El antiliberalismo va en aumento en Turquía, Hungría, Filipinas, Venezuela y otras democracias en grave retroceso. En otros países – incluso en democracias largamente establecidas – el apoyo a la democracia liberal se ha erosionado en los últimos años, especialmente entre la juventud que no tiene memoria de las luchas contra el totalitarismo. La fe en las instituciones democráticas ha venido cayendo desde hace ya algún tiempo, simultáneamente con la incapacidad de los gobiernos de lidiar con los nuevos y complejos desafíos de la globalización, haciendo que los procesos políticos se vean cada vez más escleróticos y disfuncionales, y que las burocracias que administran instituciones nacionales y globales parezcan distantes y controladoras. Sumándose a estas dificultades, la violencia terrorista ha creado un clima de miedo utilizado por déspotas y demagogos para justificar el poder autoritario y las restricciones a la libertad.

Dichos problemas han causado una ansiedad generalizada, hostilidad hacia las élites políticas y cinismo hacia la democracia – sentimientos que han alimentado el surgimiento de movimientos y partidos políticos anti-sistema. Estos sentimientos, a su vez, han sido atizados y exacerbados por la desinformación autoritaria, que cada vez penetra más el espacio mediático de las democracias. El último estudio de Freedom House demuestra que los derechos políticos y las libertades individuales han venido declinando en los últimos once años, y este año las democracias establecidas encabezan la lista de países con más retrocesos en materia de libertad.

Colectivamente, estos factores – el repliegue geopolítico de Occidente, el resurgimiento de fuerzas políticas autoritarias, la erosión del compromiso con los valores democráticos y la pérdida de fe en la eficacia de las instituciones democráticas – han impuesto un freno histórico al progreso democrático y amenazan con un retroceso de las conquistas del sistema democrático. Los defensores de la democracia deben unirse para detener este retroceso y organizar una nueva coalición para lograr su renovación moral, intelectual y política.

El punto de inicio de una nueva campaña por la democracia es una reafirmación de los principios fundamentales que han inspirado la expansión de la democracia moderna desde

su nacimiento hace más de dos siglos. Estos principios están enraizados en la convicción de que el sistema político que mejor protege la dignidad del ser humano y le permite su realización es la democracia representativa liberal. Entre estos principios están los derechos humanos fundamentales, incluidas las libertades básicas de expresión, asociación, y culto; el pluralismo político y social; la existencia de una sociedad civil activa que empodera a los ciudadanos; la elección regular de los funcionarios gubernamentales a través de elecciones verdaderamente libres, justas, abiertas y competitivas; amplias oportunidades, más allá de las elecciones, para que los ciudadanos participen y expresen libremente sus preocupaciones; la transparencia gubernamental y la rendición de cuentas, ambas aseguradas por un fuerte esquema de pesos y contrapesos en el sistema constitucional y a través del control de la sociedad civil; un estado de derecho vigoroso, asegurado por un poder judicial independiente, una economía de mercado libre de corrupción y que ofrezca oportunidades a todos; y una cultura democrática de tolerancia, civismo y no violencia.

Estos principios están siendo desafiados hoy no sólo por los apologistas anti-liberales y de la xenofobia, sino también por intelectuales relativistas que niegan que cualquier forma de gobierno pueda defenderse como superior. Si bien la democracia por lo general es considerada como una idea occidental, sus defensores más fervientes hoy son personas en sociedades no-occidentales que continúan luchando por las libertades democráticas ante enormes adversidades. Sus luchas confirman la universalidad de la idea democrática, y su ejemplo puede recuperar el fortalecimiento de la convicción democrática en las naciones democráticas más avanzadas del mundo.

A pesar de su valor intrínseco, la supervivencia de la democracia no puede asegurarse a menos que pueda demostrarse su capacidad para ayudar a las sociedades a enfrentar los desafíos de un mundo cambiante e inestable. Reconocemos la profunda ansiedad e inseguridad de amplios segmentos de las sociedades democráticas y creemos que la democracia será fuerte sólo si no deja atrás a ningún grupo.

Si bien la democracia representa valores universales, existe en un contexto nacional particular aquello que Václav Havel llamó las "tradiciones intelectuales, espirituales y culturales que le dan sustancia y sentido". La ciudadanía democrática, enraizada en dichas tradiciones, necesita ser fortalecida, para no permitir que se atrofie en una era de globalización. La identidad nacional es demasiado importante como para dejarla en manos de la manipulación de los déspotas y demagogos, ya sean autoritarios, totalitarios o populistas.

La defensa de los valores democráticos no es un lujo o un emprendimiento puramente idealista. Es la precondition para sociedades decentes e incluyentes; es el marco para el progreso social y económico de los pueblos en todo el mundo, y la base para la preservación de la paz y la seguridad internacional.

Una nueva Coalición para la Renovación Democrática servirá como catalizador moral e intelectual para revitalizar la idea de la democracia. El objetivo es cambiar el clima intelectual y cultural emprendiendo una batalla de ideas basada en principios, informada y apasionada; defendiendo la democracia de sus críticos; trabajando para fortalecer las instituciones mediadoras y asociaciones civiles; y dando forma a argumentos persuasivos en favor de la democracia representativa liberal que puedan contribuir a orientar la discusión

pública. También será necesario tomar la ofensiva contra los opositores autoritarios de la democracia demostrando solidaridad con las personas valientes que luchan por las libertades democráticas y exponiendo los crímenes cometidos por cleptócratas que roban y oprimen a su propio pueblo, falsifican el registro político e histórico, y buscan dividir y difamar las democracias establecidas.

La Coalición también será un foro amplio e interactivo de intercambio de ideas acerca de las mejores formas para abordar los complejos nuevos desafíos que enfrenta la democracia, tales como los estándares de vida estáticos y en declive de muchos ciudadanos, el rechazo a la creciente inmigración, el aumento de “políticas post-verdad” en una era de redes sociales, y la erosión del apoyo a la democracia representativa liberal. Dicho núcleo global también incidirá y promoverá formas efectivas de acción para revivir la fe en la eficacia de las instituciones democráticas.

No hay excusas para el silencio o la inacción. No podemos aferrarnos a la ilusión de la seguridad en momentos en que la democracia está en peligro. La crisis actual es una oportunidad para que los demócratas comprometidos nos movilizemos, y debemos aprovecharla.